

MIRADAS FRANCESAS SOBRE LA GUERRA CIVIL

How the French are looking at the Civil War

Jean-Marc DELAUNAY

Antiguo miembro de la Casa de Velázquez-Madrid

Université Paris 3 - Nueva Sorbona

jean-marc.delaunay@univ-paris3.fr

Fecha recepción: 17/02/2014; Revisión: 14/03/2014; Aceptación: 24/04/2014

BIBLID [0213-2087 (2014) 32; 435-450]

RESUMEN: Como muestra el asunto hoy vigente —pero relativamente discreto— de la venta del edificio que abrigó el antiguo taller parisino donde Picasso hizo su *Guernica* (1937), la Guerra Civil española sigue siendo en Francia una referencia mayor de la historia contemporánea. Al ritmo de las conmemoraciones decenales de su estallido (1996/2006), se ha desarrollado una verdadera marea memorial nutrida tanto por la apertura de archivos escritos y audiovisuales como por la desinhibición de los nietos de exiliados condicionados durante tanto tiempo por la historia de la derrota de sus padres y abuelos. Animan el debate las tribulaciones de la vida política española actual, entre neofranquismo, republicanismo y nacionalismos centralistas y/o regionales. Por haber sido la única vía de salida, Francia —metropolis y África del norte— se vio más involucrada que cualquier otro país al recibir la aplastante mayoría de los exiliados. Aunque los verdaderos especialistas en dicha guerra son poco numerosos, todo un mundillo se ha otorgado el derecho y la capacidad de escribir sobre ella como descendientes de exiliados o activistas políticos, sobre todo en el sur de Francia. Todos los medios se ven afectados: desde la literatura estrictamente histórica al internet. De las obras eruditas, de vulgarización —también para la juventud— a las memorias arrancadas al olvido; de las actas de los coloquios a los tebeos; de los álbumes fotográficos a los documentales (siempre pro republicanos). Al tiempo toda la producción histórica generalista o militar junta a los partidarios de una visión anticomunista, neutralista o manifestamente pro franquista. La Guerra Civil española, que había encontrado una Francia dividida, la reencuentra de nuevo como tal a pesar de todos los intentos de mediación científica.

Palabras clave: Guerra Civil española, producción histórica francesa, exilio, memoria.

ABSTRACT: As currently demonstrated by the relatively low-key affair that is the sale of the private Parisian home in which Picasso painted Guernica in 1937, the Spanish Civil War remains, both culturally and politically, a major point of reference in France's contemporary history. A distinct set of commemorations was included in the decennial celebrations of 1996 and 2006, fuelled by the opening up of multiple written and visual archives as well as by the behaviour of the grandchildren of exiles, long-conditioned by the history of their parents and grandparents. Debate has been further fuelled by the ebb and flow of politics south of the Pyrenees and the subsequent rivalry between the tenets of neo-Francoism and republicanism, as well as the debate between regionalists/nationalists and centralists.

France (mainland and North Africa) is far more concerned with the Spanish Civil War than other countries as it housed a substantially higher number of exiles. That said, true French specialists on the Spanish Civil War are a rarity - although everyone seems to have something to say in his/her capacity as a descendant of an exile or political activist, especially in the Midi region.

All forms of media seem affected by this wave of attention, from historical literature to the Internet; from scholarly works to popular books also aimed at youth-, stemming from torn memories; from conference proceedings to graphic novels, photo albums and documentaries (always pro-republican). At the same time however, general or military historical works evidence the continuous support of a rather anti-communist view. France was divided by the Spanish Civil War and remains so today, despite all attempts at scientific mediation.

Keywords: Spanish Civil War, French historiography, exiles, memory.

¡Los franceses y la Guerra Civil española!: tema que refleja una vieja historia común. Preludio o etapa de la desgracia nacional más importante de Francia en el siglo xx (1940) es, en cualquier caso, el símbolo de una decadencia que no cabe recordar sino con amargura. Las obras, los coloquios y el agobiante peso de los medios de comunicación con respecto a esa guerra fratricida e internacional que se desarrolló a las puertas mismas de Francia, incluidas sus consecuencias directas y lejanas, siempre han generado una gran atención sobre el viejo país debilitado, España, vecino nuestro.

Tras recibir a la inmensa mayoría de los vencidos, ya fuese en la metrópolis o en los territorios del norte de África, los franceses experimentaron una reacción, a veces exacerbada, contra esa Guerra Civil, una más entre los españoles, que sin embargo no cambió el destino de Europa a corto, a medio ni a largo plazo. Un destino que, sin embargo, todavía se considera hoy era un tanto precario tras la basculación de Alemania hacia el campo de los países totalitarios a partir de 1933.

Más allá de la actividad política de los exiliados y de sus descendientes, las manifestaciones con pretensiones científicas se han multiplicado al norte de los Pi-

rineos tras los años sesenta del pasado siglo gracias a la apertura, lenta y muy desordenada, de los archivos y a la recogida, al principio difícil, de testimonios orales.

No es de extrañar. El bando franquista fue el bando ahído, satisfecho de sí mismo hasta el final (Franco murió en la cama de un hospital público). Su régimen no tenía porqué indagar nada en el pasado a no ser para exaltar la «cruzada de liberación» que había deparado a la España presuntamente «renovada» una paz beneficiosa, aun cuando fuese la de los cementerios y las fosas. Los republicanos, por el contrario, tenían todo que ganar si triunfaban en la batalla de la memoria a medida que esta iba imponiéndose a lo largo y a lo ancho de Europa (la batalla de Vichy en Francia, la memoria nazi en Alemania, la memoria fascista en Italia, la memoria comunista en la Europa del Este y en Rusia), amén del apartheid en África del Sur o en Estados Unidos, por citar solo unos casos. La caída del comunismo en la Europa central y oriental relanzó paradójicamente en los años noventa del pasado siglo un amplio debate sobre las fechorías, a veces gigantescas y siempre muy profundas, de los totalitarismos de todo tipo.

1. LA MEMORIA DE LA GUERRA CIVIL EN FRANCIA

En ese largo camino, en el que la crisis general de los años treinta —precisamente cuando Francia y España conocieron su apogeo neocolonial— ocupa un lugar de suma importancia en el análisis histórico, el año 2006 marcó al norte de los Pirineos no solamente el 70 aniversario del estallido de la Guerra Civil —un acontecimiento que escasamente tuvo que ver con la evolución histórica francesa— sino también, y sobre todo, el del Frente Popular o de los Frentes Populares.

En relación con el primer tema los libros publicados entonces fueron ricos en aristas antifranquistas. No es de extrañar, dadas la presencia y actividad de los descendientes de los exiliados, particularmente numerosos en Francia en comparación con otros países europeos, que acogieron a muchos menos. Por no hablar de los privilegiados y/o afortunados que pudieron escapar hacia América Latina (México principalmente) o hacia la URSS, hoy considerados con mucha menor suerte.

Con todo, un nuevo fenómeno terminaría potenciando la conmemoración de los dramáticos acontecimientos que habían estallado al sur de los Pirineos. Fue la traducción al francés (hecha por Patrick Pépin, periodista de Radio Francia) de un libro español, aparecido en Calmann-Lévy en París el 11 de enero de 2006. Este libro atrajo la atención de todos los medios. Se tituló *Les fosses du franquisme*. Sus autores eran Emilio Silva y Santiago Macía, dos nietos de fusilados que habían fundado la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica (ARMH) en el año 2000.

El libro recibió una acogida notable en la prensa parisina (de Marine Silber en *Le Monde* el 13 de enero a Olivier Pascal-Moussellard en *Télérama* el 12 de abril, entre otros). La memoria histórica pasó a la radio con un documental de doce horas que difundió *France-Culture* en el verano de 2004 en conexión con la ARMH

y la irrupción pública de las fosas del franquismo durante el segundo gobierno Aznar.

Patrick Pépin, periodista comprometido, publicó a partir de ello sus *Histoires intimes de la Guerre d'Espagne, 1936-2006. La mémoire des vaincus*, Ediciones Nouveau Monde, París, 2006, que tuvo una segunda edición tres años más tarde.

Esta irrupción en los medios estimuló espectacularmente un vasto movimiento de reflexión y de denuncia y significó la ruptura con el consenso establecido al amparo de una transición democrática menos pacífica de lo que muchos afirmaron y se hizo sobre el fondo de la ley de amnistía de 1977. La producción de reportajes y documentales en Francia mantendrá viva la llama del interés de un público que nunca llegó a carecer de información.

En este sentido cabe mencionar en 2008 *Le mur des oubliés* de un francés de origen español, Joseph Gordillo, en torno a un abuelo fusilado en la región de Antequera (Málaga). Se trata de un documental que versó más sobre una labor de investigación que sobre la memoria (vía el padre) de la Guerra Civil, aun cuando obviamente esta figuró siempre en retaguardia.

Las fosas se convirtieron en una herida abierta en la conciencia internacional. Es sabido que el Parlamento Europeo rechazó, en mayo de 2013, abrir las puertas de su sede en Bruselas a una exposición de tales sepulturas a lo salvaje, aparentemente con el argumento de la morbidez de ciertas fotografías consideradas polémicas. La exposición se montó gracias a la asociación *Forum de la Mémoire* de Bélgica en un edificio propiedad de la región bruselense (Halles Saint-Géry) donde estuvo hasta finales del mes de junio.

Naturalmente esta lucha de memorias —que no es ni mucho menos única en la historia del siglo xx— tiene sus raíces en la Guerra Civil propiamente dicha, pacificada supuestamente por la ley de memoria histórica de 2007 que se aprobó bajo el gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero para atenuar, ya que no eliminar, la precedente de 1977. Dicha ley, extremadamente controvertida, llevó a los españoles a revelar de nuevo sus flaquezas.

2. INTERESES ANTIGUOS TRASFONDO DE OTROS NUEVOS

La cuestión de las fosas, por importante que sea, no es sino una de las dramáticas consecuencias revitalizadas por la investigación histórica sobre la más sangrienta de las guerras civiles españolas desde de los años 1808/1814. La producción francesa ha girado radicalmente desde 2006 en dirección hacia el ejercicio memorial, un movimiento promocionado casi exclusivamente por descendientes de refugiados. Muchos ellos han llegado a ser investigadores o docentes, en particular en el tramo de la enseñanza superior, sobre todo tras la fundación de la *Société des Hispanistes Français* en 1962 gracias a los esfuerzos de profesores antifranquistas de origen no español (Bataillon-Salomon).

¿Hemos de recordar que en Francia los primeros en escribir sobre la Guerra Civil fueron sobre todo franceses o extranjeros no españoles? Tras los veteranos

Émile Témime y Pierre Broué (*La révolution et la guerre d'Espagne*, París, 1961, reed. 1979 y 1996), o de Témime solo (*La Guerre d'Espagne commence*, Bruselas, 1986) vinieron Pierre Vilar con su librito en la colección *Que sais-je?* —todavía no sustituido a los diez años de su fallecimiento— que apareció con el número 2338 en 1986 y que ya iba por la cuarta edición en 2004, Jacques Delperrié de Bayac (*Les Brigades Internationales*, 1968), David W. Pike (*Les Français et la Guerre d'Espagne*, 1975), Robert S. Thurberry (*André Malraux et la Guerre d'Espagne*, Ginebra, 1977) y las memorias de testigos en publicaciones de época —como, por ejemplo, los periodistas Louis Delaprée (*Le martyre de Madrid*, 1937, póstumo) o Arthur Koestler (*Le testament espagnol*, 1939, reed. 1986)— o más tardías. Solo con Maryse Bertrand de Muñoz (*La guerre civile espagnole et la littérature française*, 1972) y más tarde Carlos Serrano (*PCF et guerre d'Espagne*, 1987) llegamos a una segunda generación, más españolizada.

En la actualidad los especialistas franceses de la Guerra Civil son poco numerosos. En particular aquellos que hayan escrito una tesis doctoral sobre el tema como por ejemplo François Godicheau, que ha publicado varias obras, entre ellas su propia tesis aparecida en el límite del periodo sobre el cual se nos ha pedido que escribamos, es decir, desde 2006.

Además de su trabajo de doctorado (*La Guerre d'Espagne. République et révolution en Catalogne (1936-1939)*, Odile Jacob, París, 2004) este autor, a la sazón profesor titular en Toulouse y en la actualidad catedrático en Burdeos, publicó en el segundo semestre de 2006 un librito destinado al gran público con el título *La Guerre d'Espagne. De la démocratie à la dictature*, en la colección Découverte-Gallimard (nº 492). En él, en base a una combinación muy bien lograda entre texto e ilustraciones, explica con claridad las causas, el desarrollo y las consecuencias del conflicto. La prolongación de la guerra —en el capítulo cuarto, titulado Represión, exilio y resistencia— no insiste sobre la floración de la demanda actual de memoria y de justicia pero el formato de, «un “128 páginas” —como se dice en Francia— imponía limitaciones estrictas.

Este autor también ha publicado un trabajito muy manejable y útil, *Les mots de la guerre d'Espagne* (2003) —un «124 páginas» en la jerga— así como un florilegio en español de cartas de prisioneros, que sin duda localizó durante la investigación para su tesis, *No callaron. Las voces de los presos antifascistas de la República (1937-1939)* en las Presses Universitaires du Mirail, Toulouse, 2013, que amplió un artículo aparecido en la revista *Historia social* en 2002.

También ha editado Godicheau las memorias de un combatiente cuyo nieto le había proporcionado el texto, Ernest Urquiazinzi-Falcón, *Polvorientos caminos. Itinéraire européen d'un républicain espagnol (1936-1943)*, en la colección Témoignages pour l'Histoire, editorial Privat, también de Toulouse. En ese destino, el exilio fue la continuación de la guerra con su lote de calamidades —las lágrimas de los combatientes republicanos desarmados en la frontera— y de asombrosas creencias de los habitantes de la zona con respecto a los «comedores de niños» que llegaban de la península. Es una obra que termina cruelmente con el éxito en

1944 —*una de las páginas más sucias y más vergonzosas de la historia de Francia*— cuando el deportado regresó a esa región y en la cual se instalaría con su familia, reencontrada en el departamento de los Pirineos Orientales. No falta un rencor a veces brutal compensado apenas por el reconocimiento de la acogida de los exiliados, condicionada por la amenaza y luego por la derrota de Francia, con respecto a la cual pocos españoles derramaron lágrimas ardientes. Sin olvidar que los descendientes incluso se mofan a posteriori de las vanidades de aquellos franceses que hubiesen debido tratar mejor a los refugiados para que estos se batieran más y mejor contra el nazismo y el fascismo que hacían estragos en en la frontera. Una ilusión.

En este ámbito de orientación hacia el gran público es preciso citar el librito de vulgarización (72 páginas), ricamente ilustrado y provisto de documentos en facsímil desplegados, que se titula sobriamente *La guerre d'Espagne*. Su autor es Jean-Philippe Luis, especialista del XIX español, antiguo miembro de la Casa de Velázquez, como Godicheau, y publicado por la editorial Milan en Toulouse en 2012.

Algunos historiadores de renombre no han dudado en lanzarse a esta oleada memorial. Bartolomé Bennassar —gran especialista de la España moderna reconvertido en historiador generalista— es el autor de un libro sobre *Franco* (Perrin, 1995) y *La guerre d'Espagne et ses lendemains* (Perrin, 2004 y 2006) que trata sobre todo de relativizar la visión maniquea propia de los dos campos en liza gracias a fuentes procedentes de los archivos franceses. Estas fuentes, sin embargo, se limitan a las de algunos departamentos que suministran mapas interesantes para el exilio (clasificados, sin embargo, con un desorden inconcebible). Bennassar grabó una conferencia sobre la guerra de España en la Biblioteca Nacional de Francia en dos discos compactos (de una hora, ocho minutos y 17 segundos y 22 minutos 46 segundos respectivamente). Su visión, con pretensiones de objetividad, aunque a veces bastante «revisionista», le ha valido la crítica de varios colegas.

El activismo en materia de producción bibliográfica de los descendientes de los españoles refugiados y escapados de los campos, sobre todo en la región del suroeste de Francia, santuario de muchos y remanso de otros, ha modificado la situación desde hace algunos años. Varios autores, como por ejemplo el profesor adjunto de la Universidad de Pau Jean Ortiz, autor de la editorial Atlantica de Anglet/Biarritz, se han convertido en indispensables en los enfoques pro republicanos, incluso abiertamente comunistas, de la guerra. La última obra de este hijo de refugiado se titula *Rouges vies: mémoire(s)*, con prólogo de la antigua directora de la Biblioteca de Documentación Internacional Contemporánea de Nanterre (BDIC) Geneviève Dreyfus-Armand (París, Le Temps des cerises, 2013). Cabe destacar también a Pierre Vila, hijo de un comisario político refugiado en Francia, con *La guerre civile et la Retirada*, edición del autor y de la Asociación para la Amistad Franco-española (2008). Podemos indicar asimismo los trabajos —de buena factura— de Pierre Marqués Posty sobre los aspectos humanitarios de la guerra, en particular a través de la acción de la Cruz Roja francesa e internacional (1993, 2000) y que ha publicado *Espagne 1936. Correspondants de guerre. L'ultime dépêche...*

(L'Harmattan, 2008), una obra interesante pero a veces confusa sobre el periodismo de guerra.

¿Estamos ante aficionados, políticamente y activos y apasionados por la historia, como sugiere F. Godicheau en la introducción de su tesis? No es una pregunta errónea pues sus formatos —con frecuencia sin índices de nombres— y sus fuentes —pocos archivos— plantean problemas por falta de rigor y de claridad en tanto que muchas de sus afirmaciones permiten dudar de su dominio del matiz.

3. ASPECTOS MILITARES Y LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

La guerra es un asunto de militares incluso cuando las autoridades civiles pretenden controlarles, lo que fue imposible en uno de los campos y difícil en otro. La faceta militar la representan historiadores como Thierry Vivier quien en *L'armée française et la guerre d'Espagne (1936-1939)*, Editions de l'Officine, 2007, completa el trabajo más antiguo del vicealmirante René Sabatier de Lachanède, *La Marine française et la guerre civile d'Espagne (1936-1939)*, Servicio Histórico de la Marine, Vincennes, 1994. Sin fuentes de archivo convincentes y sin cruzar fuentes bibliográficas, este autor muestra hasta qué punto el Ejército de la República estuvo paralizado por dudas y constreñimientos bajo la engañosa protección de la no intervención decidida por Léon Blum. Nieto de combatientes de la Gran Guerra, tras publicar una tesis doctoral sobre *La politique aéronautique militaire de la France de 1933 à 1939* (L'Harmattan, 1997), Vivier admite las múltiples simpatías de los militares franceses con sus colegas españoles sublevados, hermanos de conquistas coloniales (un año después del rodaje y estreno de la famosa película de Julien Duvivier *La bandera*). La desconfianza de los militares franceses la acentuó la victoria del Frente Popular. Esto es correcto. El análisis del informe del general Duval sobre *Les leçons de la guerre d'Espagne* (París, 1938) no merece apenas comentarios: los culpables fueron siempre los rojos pero, convenientemente, Vivier olvida mencionar el opúsculo del coronel Jules Dumont, jefe de la XIV Brigada Internacional que, de vuelta a Francia tras las heridas sufridas en combate, le había respondido con *Les vraies leçons de la guerre d'Espagne*. En tal opúsculo este antiguo oficial de la Gran Guerra insistió sobre el carácter absolutamente vital de la lucha de los demócratas contra los fascistas y los nazis en toda Europa... En realidad, la opción a favor de la no intervención anestesiara, según tal autor, a todo un ejército francés que comprendía mal lo que estaba en juego en una guerra al lado de sus fronteras y para la cual la doctrina defensiva de la línea Maginot no significaría nada. No sin cierta simpatía, Vivier muestra hasta qué punto el combate de Franco se identificó con el de las fuerzas vivas de la nación francesa contra el malvado bolchevismo.

También hay que mencionar la obra del geógrafo Alain Huetz de Lempes sobre *Le siège de l'Alcazar de Tolède: juillet-septembre 1936* (Económica, París, 2010) en la colección Campagnes et stratégies, número 85, obrita más bien favorable a la desorientación del sólido ejército franquista que avanzaba con éxito hacia Madrid.

En cuanto al filón de las Brigadas debemos recordar que es antiguo y que continúa activo. Después del sorprendente [en sentido positivo] libro de Jacques Delperrié de Bayac (1968) —sin grandes fuentes expuestas pero escrito con seriedad— el estudio sobre los voluntarios franceses lo renovó Rémy Skoutelsky en 1998 (*L'espoir guidait leurs pas*, Grasset) y lo ha actualizado el libro colectivo *Nouveaux regards sur les Brigades Internationales 1936-1939* (coedición de Retirada Histoire et Mémoire 1939-2009 de la región Languedoc-Roussillon, BDIC y Harmonia Mundi, París, 2010). Es una obra semicientífica, semimilitante en la que Skoutelsky aborda la bibliografía —que dio comienzo desde la Guerra Civil misma— en torno a aquellas unidades valientes y dispares. En ocasiones la guerra no representa más que una parte de la biografía de algún personaje, importante más tarde en la resistencia. Es el caso de *Rol-Tanguy, des Brigades Internationales à la libération de Paris*, de Roger Bourderon, Tallandier, París, 2013, con prefacio de Christine Levisse-Touzé, directora del Museo parisino de la Liberación Jean Moulin-De Lattre de Tassigny. Bourderon ya había publicado en 2004 una biografía memorable del coronel comunista Rol-Tanguy. Por último mencionemos la traducción del yiddish al francés de folletón por entregas en 1956 y libro en 1961 que es el testimonio de Sygmunt Stein (1899-1968), gracias a la ayuda de su hija Odette y del historiador del mundo ruso Jean-Jacques Marie. Stein fue un combatiente judío polaco, *Ma guerre d'Espagne. Brigades internationales: la fin d'un mythe*, Seuil, París, 2012, en el que, al lado de errores inmensos, se las apaña para arreglar cuentas con los comunistas, Pasionaria, Marty y Stalin.

En el otro extremo no hay en Francia, como ocurre en España, una amplia corriente «revisionista» y hostil hacia los combatientes extranjeros en la Guerra Civil. Únicamente el monárquico maurrasiano Sylvain Roussillon publicó en 2012 *Le Brigades Internationales de Franco*, título oportunista con un subtítulo más exacto (*Les volontaires étrangers du côté national*)— no incorporados a la Legión. Sin índice de nombres, sin archivos y sin referencias a página alguna, con una bibliografía de aficionado desordenada y repleta de lagunas (no hay nada sobre los trabajos de Skoutelsky, de Viñas, de Moradiellos, etc.) el libro se lee, no obstante, con cierto interés y ofrece numerosas informaciones sobre el bando franquista aun cuando muchas de ellas carecen de fuente. Los vocablos «sublevados» y «facciosos» evidentemente no aparecen en ningún momento. Esta obra, anti-universitaria (sic), se habría visto favorecida, al parecer, por la benevolencia curiosa de Bartolomé Bennassar.

4. OBRAS EXTRANJERAS

La tradición anglosajona en traducciones al francés es antigua (Hugh Thomas 1961/1985, Gabriel Jackson 1974, Herbert R. Southworth 1964/1975, Gordon Thomas 1977/2007) y se acude a ella con frecuencia. Más recientemente se ha publicado la obra de Antony Beevor (*La guerre d'Espagne*), en Calmann-Lévy, París, 2006 (reedición 2008). Las obras de Paul Preston no se han traducido ni tampoco las de Stanley G. Payne desde su tesis sobre Falange (Ruedo Ibérico, París, 1965). En

2010 ha aparecido *La Guerre d'Espagne: l'histoire face à la confusion mémorielle*, Le Cerf, París, 2010, un libro que en la versión inicial española se tituló *40 preguntas fundamentales sobre la Guerra Civil* (2006) que recuerdan, en una especie de anátesis redentora, los catorce puntos justificativos de la sublevación contra la Segunda República puestos de relieve por la propia hija de Franco como si fueran un remedo de los catorce puntos de Wilson en 1918... Está prologado por el historiador Arnaud Imatz que, después de haber echado un vistazo a la Guerra Civil de la mano de Ricardo de la Cierva y otros autores anti republicanos (Economica, París, 1984, 1993) no esconde su hostilidad para con los historiadores universitarios de izquierdas, socialistas, comunistas y otros marxistas. Se trata de una obra resueltamente hostil a la historia supuestamente izquierdista y, según dicho autor, dominante desde hace tiempo. Imatz no tiene inconveniente en lamentarse de que solamente la *Nouvelle Revue d'Histoire* —de ideología ultraconservadora y extremista— haya sido la única en dar la palabra, en julio-agosto de 2006, a los «historiadores» César Vidal y Pio Moa. ¿A quién podría extrañarle?

5. SOBRE LAS CONSECUENCIAS

La implacable concatenación Guerra Civil/exilio(s)/guerra mundial/resistencia(s)/deportación(es)/memoria(s) multiplica obviamente las perspectivas de investigación. Las obras sobre el exilio, la resistencia y la deportación de españoles, mucho más implicados en los asuntos europeos que durante la primera guerra mundial, se deslizan inexorablemente hacia las luchas de memoria: todas recuerdan la Guerra Civil asumiendo las innumerables fracturas que caracterizaron a las izquierdas republicanas, tanto ideológicas como regionales, como muestra, para este último aspecto, el libro de María Lombart Huesca, *Les exilés catalans en France: histoire d'une résistance culturelle (1936-1959)*, Universidad de París-8 Vincennes en Saint-Denis, colección Travaux et Documents, n° 33, 2006.

Los libros sobre los refugiados españoles en los departamentos franceses han dado lugar a múltiples monografías desde los años noventa, escritas en particular por descendientes de los mismos. Así, por ejemplo, *Enfants et mémoire. Trente-deux victimes de la guerre d'Espagne racontent*, publicado por Elytis Burdeos, 2012, con un prólogo del presidente de la Amicale des Anciens Guérilleros Espagnols en France-FFI, una traducción de la edición española de 2010, fecha en la cual Vincent Parello publicó *Des réfugiés espagnols de la guerre civile dans le département de l'Hérault (1937-1939)*, en las Presses Universitaires de Perpignan, un trabajo riguroso en base a los archivos departamentales de Montpellier.

El mismo año 2010 se constituyó en Commeny (departamento del Allier, el de Vichy) una *Association commentryenne pour la mémoire espagnole de la IIème République et ses amis*, que da testimonio del deseo profundo por parte de los nietos de saber más y de divulgarlo. No es, por lo demás, la única en Francia.

Los relatos se multiplican como, por ejemplo, el de Carmen Antón, *Chemin faisant*, traducido por Carmen Bernand del original español publicado en 2002

(colección Recherches et documents Espagne, L'Harmattan, París, 2009). En este último año se publicó *La Retirada* —otro tema de importancia en la epopeya de la Guerra Civil— de G. Andreu. Lo hizo la Asociación Don Quijote de Montpellier. Tampoco cabe olvidar, por supuesto, las novelas. Por ejemplo la de Margarita Perea Zaldívar —nacida en Burdeos de padres republicanos y profesores de comunicación— *Le Chemin du Pertbus*, L'Harmattan, 2011.

Antes de cerrar las diferentes vías por las que ha discurrido la bibliografía francesa sobre la Guerra Civil habría que saludar la publicación en 2006 de un pequeño libro de 95 páginas, muy bien ilustrado, en la editorial Bayard-Jeunesse, que se titula sobriamente *J'ai vécu la guerre d'Espagne*. Su autor, Jean-Yves Dana, especialista de publicaciones para ese género de público (de entre los 12 y 15 años de edad) hace hablar a tres testigos, una catalana refugiada en Francia, seguida de un combatiente franquista que termina de general al final del conflicto y un antiguo combatiente español de las Brigadas Internacionales venido de Francia en 1936 y vuelto a este país tras la derrota. Un modelo de tolerancia —los actores directos lo son más por lo general que sus descendientes— para las jóvenes generaciones. Esta obra se inscribe en una serie que, de 2004 a 2006, ha abordado también, por orden de aparición, los campos de concentración, la primera guerra mundial, la guerra de Argelia, la Resistencia y la guerra de Camboya. La guerra de España cierra la serie, un «episodio doloroso ... que constituye una pista de reflexión sobre el compromiso político», según el editor. Esta publicación no parece que haya continuado, algo que es de lamentar.

6. COLOQUIOS

La guerra ha sido también motivo de numerosos coloquios en las universidades y provincias francesas, sobre todo del Midi pero igualmente en París.

La Guerre civile espagnole: du réel au légendaire fue el resultado de un coloquio internacional bajo la autoridad de Pilar Martínez-Vasseur, organizado del 20 al 22 de marzo de 2006 por el Centre de Recherche sur les Identités Nationales et l'Interculturalité (CRINI) de la Universidad de Nantes (rápidamente publicado en 2006) con el subtítulo «1936-2006» y textos en francés y en español.

En 2011 el mismo centro publicó *Paroles de vainqueurs, paroles de vaincus: réécritures et révision*, bajo la dirección de Michel Feith, para el mundo de habla inglesa, y de Pilar Martínez-Vasseur para el de habla española. Fue el fruto, de lenta maduración, de un coloquio celebrado del 13 al 15 de enero de 2005. Una gran parte se dedicó al caso español. Así, Florence Belmonte, de la Universidad de Montpellier-III, desentrañó el éxito editorial del libro de Pío Moa, *Los mitos de la Guerra Civil* (2003), que colmó un vacío mal ocupado, según su análisis, por los historiadores profesionales y los hombres políticos de la izquierda. Solo se consideró la historiografía anglosajona (Preston a la izquierda, Carr en el centro y Payne de derechas, Charles Powell y Nigel Townson). Payne sostiene a Pío Moa a pesar de sus métodos

considerados escasamente históricos. Otras comunicaciones se refirieron sobre todo a la postGuerra Civil, pero siempre con el conflicto como tela de fondo.

Igualmente, un coloquio de 2005 en Clermont-Ferrand, se publicó dos años más tarde con el título de *La guerre d'Espagne en héritage. Entre mémoire et oubli (de 1957 à nos jours)*. Compuesto esencialmente de comunicaciones históricas, cinematográficas y literarias, este grueso volumen apareció con la ayuda de la embajada de España y de su servicio cultural junto con las autoridades universitarias y municipales locales. Si en él aparecen historiadores como Bennassar y Godicheau, la casi totalidad de los intervinientes fueron hispanistas o expertos en literatura.

La mayor parte de estos coloquios —de alta calidad didáctica— están más centrado sobre los fenómenos de memoria y de relectura que sobre el esclarecimiento de los hechos mismos.

En París, en noviembre de 2006 y bajo la dirección de Roger Bourderon, historiador comunista conocido por sus trabajos sobre la guerra de 1919-1945 y la resistencia, se celebró un coloquio resueltamente pro-republicano con el título de *Passé et actualité de la Guerre d'Espagne*. Fue organizado en la alcaldía de la capital por la Association des Amis des Combattants de l'Espagne républicaine, heredera de la Association des Volontaires pour l'Espagne républicaine. Contribuyeron múltiples bibliotecas y museos de Île de France y lo publicó diez meses más tarde la editorial Tallandier con el título *La guerre d'Espagne. L'histoire, les lendemains, la mémoire* (2007). Este volumen lleva un índice onomástico, útil indispensable que con frecuencia no figura en este tipo de publicaciones.

Solo la primera parte (con Bourderon, Skoutelsky, G. Krivopissko, Godicheau y Michel Catala, este último especialista de las relaciones internacionales contemporáneas) se refiere directamente al conflicto español. Las dos partes siguientes tienen que ver con la aportación de los antiguos combatientes antifranquistas a la segunda guerra mundial y a sus destinos —para los sobrevivientes— en el período de la guerra fría. La última y cuarta parte se concentra en las consecuencias actuales de la guerra: enseñanza del conflicto en Francia, rehabilitación de los combatientes en Suiza y Luxemburgo, fiebre memorial, etc.

En 2009, en Perpiñán, un coloquio dio lugar a una publicación rápida, el mismo año, por la editorial universitaria local, bajo el título *Catalans du Nord et Languedociens et l'aide à la République espagnole*, que reunió nueve comunicaciones sobre la catalanidad del combate republicano y su recepción solidaria en Francia. También cabe destacar el librito de René Grandó *¡Al campo! Espagne 1939. Exode, frontière, exil*, Mare Nostrum, Perpiñán, 2006.

También debemos citar las monografías o las biografías, a veces edificantes, sobre gente como Augustin Souchy, *L'oeuvre constructive la révolution espagnole*, (Res-souvenances, 2008), facsímil de la edición original de 1937, un documento sobre las colectivizaciones. El alemán Souchy (1892-1984) también dejó unos recuerdos que se tradujeron al francés en 2006: *Attention, anarchiste! une vie pour la liberté. Mémoires*, Éditions du Monde Libertaire, Paris, parcialmente dedicados a la Guerra Civil.

Thierry Guilabert, *Caracremada. Vie et légendes du dernier guérilléro catalan*, Editions Libertaires, Saint-Georges d'Oléron, 2013 (con una bibliografía muy selectiva de nueve libros y sin fuentes) que narra la vida de Ramón Vila Capdevila (1908-1963), pasador de la frontera y combatiente de la CNT en la resistencia en Francia y a quien mató la guardia civil en su tierra natal de Cataluña.

Este enfoque es un filón del que ya se ha hecho frecuente uso y que se refleja también en la obra de la periodista Christine Diger, *Un automne à Madrid. Histoire de Théo, combattant pour la liberté*, Atlantica, Biarritz, 2003. Todo ello continúa en explotación sin la menor solución de continuidad. Así, recientemente, José Cubero, profesor de historia y descendiente de refugiado, ha publicado *Les Républicains espagnols. La retirada*, en Cairn, Pau, 2013. En este libro explica claramente su camino como hijo de refugiados, cuando se hablaba francés fuera y español dentro de la casa. Refleja, ciertamente, el destino de aquellos exiliados pero lo hace con una literatura limitada aunque seria y fuentes que proceden exclusivamente de los fondos departamentales (series 1M y 4M de los archivos de los departamentos de Pyrénées-Atlantiques y Hautes-Pyrénées). El autor hace revivir, por medio de un conjunto de fotografías, la vida de aquellos españoles rechazados y trastocados a los dos lados de la cordillera y termina reflexionando sobre la división de la memoria de los españoles a través del tema de las fosas comunes.

Para aludir mínimamente al mundo de lengua francesa convendría mencionar un coloquio celebrado entre suizos en Lausana en diciembre de 1997 y que se publicó mucho después con el título *Tant pis si la lutte est cruelle. Volontaires internationaux contre Franco* (Syllepse, París, 2008). Incluso al lado mismo del lago Lemán hay gente que no son banqueros... Una obra de Sébastien Farré, *La Suisse et l'Espagne de Franco: de la guerre civile à la mort du dictateur (1937-1975)* apareció en 2006 y aborda parcialmente la Guerra Civil.

7. OBRAS GENERALES

Conviene mencionar las historias generales de España a través de los siglos o en la época contemporánea o, aplicando la lupa, limitadas al siglo xx. En Francia no hemos carecido de ellas desde la segunda guerra mundial. Cabe enumerar más de una docena, individuales o no, entre ensayos, enciclopedias o manuales para estudiantes que datan de los años 1970 a 2000. La mayor parte son pro republicanos. Otros son hostiles.

Así ocurre, por ejemplo, con el periodista Philippe Nourry —autor de antiguas biografías sobre *Franco* (1975) y *Juan Carlos* (1986, 2011), prologuista de la traducción al francés de las memorias de Ramón Serrano Suñer (1984) y cuya *Histoire de l'Espagne. Des origines à nos jours*, Tallandier, París, 2013, trata el conflicto en dos capítulos (23 y 24), tomando partido hábil y prudentemente por el bando franquista, con la ayuda poco convincente de una bibliografía antigua e indigente. Así, para los voluntarios extranjeros, solo cita a Rousillon y no a Delperrié de Bayac ni a Skoutelsky. También ignora los contactos previos de los sublevados con las potencias totalitarias.

Si a Pío Moa le cita dos veces, la producción de Ángel Viñas se queda en dique seco al igual que le ocurre al libro de Carlos Serrano sobre el PCF y la guerra de España.

Uno se siente perplejo al leer que la acción de los dictadores Hitler y Mussolini fue determinada por la... de una Francia dirigida por Léon Blum que habría sido la primera en expresar el deseo de ayudar a la República con el suministro de 300 aviones (¡!). Se afirma que la no intervención se salvó gracias al Reino Unido, lo que es exacto cuando se conocen las fuertes simpatías de las élites británicas y norteamericanas hacia el bando franquista, simpatías que volverán de nuevo durante y después de la Segunda Guerra Mundial. En una palabra, a pesar de numerosas observaciones justificadas o de sentido común, se trata de una historia de la Guerra Civil excesivamente tendenciosa. Se apela con frecuencia a las obras de Bartolomé Bennassar al igual que a las de Payne pero muchas otras ni aparecen. El libro denuncia, obviamente, la influencia soviética sobre el gobierno español de la época... nunca considerado legítimo y el autor tiene dificultades en evitar el uso del término sublevados al hablar de los generales, utilizando el más noble de insurrectos (p. 572). Por supuesto, Franco no fue jamás un dictador (pp. 589-592). Hay que decir que la Real Academia de la Historia ya había sentado cátedra (tema de la entrada Franco debida a Luis Suárez Fernández).

El manual publicado por un especialista de la época napoleónica, Jean-Marc Laffon, *L'Espagne aux XIXe et XXe siècles*, en Ellipses (París, 2007) da en el capítulo 4 (pp. 71-92) una visión aparentemente neutra de la lucha pero es más bien favorable al bando anticomunista, calificando a Franco de dirigente nacional-católico, no fascista (pp. 94-96).

En fin, frente a tales autores la obra del historiador Benoît Pellistrandi, antiguo miembro y director de estudios de la Casa de Velázquez, *Histoire de l'Espagne des guerres napoléonniennes à nos jours*, colección Pour l'Histoire, Perrin, que acaba de salir (octubre de 2013), dedica su capítulo 8 (pp. 341-387) a la Guerra Civil. Su intención, sería, nada sorprendente, parece más equilibrada entre la literatura centrista y la progresista.

8. ARTÍCULOS

En las revistas científicas no son muchos los que han abordado la Guerra Civil española después de 2006. No hay nada en la *Revue Historique*, ni en la *Revue d'Histoire moderne et contemporaine*, ni en la *Revue d'Histoire Diplomatique*. La revista *Vingtième siècle* publicó por el contrario dos artículos sobre aspectos originales y mal conocidos. En el nº 89 (enero-marzo de 2006), en el artículo «*Naissance du dessin de guerre. Les époux Brauner et les enfants de la guerre civile*», Yannick Ripa, especialista del género, mostró gracias a las fotos coleccionadas por esta pareja de médicos sicólogos hasta qué punto la guerra nos informa sobre el futuro de los niños. En el nº 110 (abril-junio de 2011), y bajo el título «*La croisade des gosses. Fugues, disparitions et enrôlements volontaires de mineurs français en Espagne durant la guerre civile*», el doctorando Édouard Sill, analizó el caso de los jóvenes

franceses de menos de 21 años que se alistaron sin el permiso —nunca comprobado— de sus padres. Se trata de una muestra que engloba unos 250 individuos identificados en los archivos franceses (diplomáticos, de la policía y departamentales) y también en Ávila (militares) y en Moscú (diplomáticos). De forma más clásica, en los *Mélanges de la Casa de Velázquez*, publicados en Madrid en francés, el tomo 4-1 sobre la España del Frente Popular, hay algunas comunicaciones que tocan la guerra, como por ejemplo la de Godicheau, «*L'existence et le nom de Front Populaire comme enjeux d'interprétation et d'appropriation*».

En cuanto a las revistas dirigidas hacia el gran público cabe afirmar que se guían por un ritmo conmemorativo muy claro (el 60 o el 70 aniversario del estallido de la guerra). Así, la *Nouvelle Revue d'Histoire*, de extrema derecha, dio la pluma (en el número de julio-agosto de 2006) a autores anti republicanos como Moa o Vidal. *L'Histoire* (fundada en 1974), que es la más seria, publicó también en julio-agosto del mismo año un pequeño dossier sobre la guerra de España en un número dedicado a *La guerre civile 2000 ans de combats fratricides depuis l'Antiquité* (número especial 311): «*Espagne 1936 la grande mobilisation*» de Bartolomé Bennassar y con el testimonio de un exilado convertido en escritor, Michel del Castillo, y el de otro en imágenes por Yannick Ripa sobre «*Les femmes dans la mêlée*». Diez años antes, para el 60 aniversario, hubo doce artículos de los cuales nueve en el dossier *La guerre d'Espagne: révolution et dictature* (nº 200, junio de 1996), que reunió textos de ocho franceses y dos españoles. Otros artículos aislados aparecieron en los números 58 (Témime, 1983, «*Les années Trente*»), 70 (Hermet, 1984, «*France-Espagne les grands malentendus*»), etc. Para 2016 podemos pensar que algo habrá en el 80 aniversario.

En los suplementos de la prensa diaria aparecieron en julio de 2007 cuatro entregas fotográficas sobre la guerra de España en *Les archives du Monde 2*, semanario del periódico *Le Monde*: una buena vulgarización cultural.

9. EN LA IMAGEN

La realidad de la guerra de España pasa hoy obviamente por la imagen, como ya hemos indicado en el caso de ciertas publicaciones clásicas repletas de ilustraciones. El peso de las fotografías en la mediatización del conflicto está asegurado por la multiplicación de álbumes fotográficos que apelan a la abundante documentación gráfica, a veces descubierta en tiempos recientes.

Cuna para algunos historiadores del periodismo gráfico, la Guerra Civil ha multiplicado las ocasiones de preparar exposiciones con las vedetes fotográficas de la época como auténticas estrellas. Las obras sobre Robert Capa, Gerda Taro o Chim, todos judíos de la Europa central, refugiados o instalados en Francia desde pocos años antes, han dado pie a numerosas exposiciones a partir de los años ochenta. El descubrimiento de imágenes en ciertos fondos —como fue el caso de nuestro amigo y colega Carlos Serrano, profesor de la Sorbona, en los Archivos nacionales franceses (signatura F⁷ 14740)— hizo posible una exposición en Valen-

cia en 1985, en el cincuenta aniversario del Congreso antifascista de 1937 al lado de otras fotos extraídas del International Centre of Photography (ICP) fundado en Nueva York por Cornell, hermano del gran fotógrafo muerto en Indochina en 1954.

Las exposiciones se han multiplicado en París: sobre la guerra de España, MNAC, 2001; sobre las Brigadas Internacionales, BDIC, 2003, con dos catálogos; sobre el propio Capa en la Biblioteca Nacional de Francia, 2004. Dos años después, apareció un homenaje a Joseph Kessel, periodista, y a Jean Moral, fotógrafo, en Talandier (*Kessel-Moral, deux reporters dans la guerre d'Espagne*, editado por Michel Lefebvre, periodista de *Le Monde*). En 2013, tras la recuperación de un fondo de Capa (en realidad, Capa-Taro-Chim) en México y que procedía de Francia, entregado al ICP, titulado *La valise mexicaine*, se publicaron dos gruesos volúmenes de la exposición realizada en el Museo de Historia del Judaísmo en París.

Igualmente el periodista Michel Lefebvre Peña, editor de numerosos catálogos de fotografías y de carteles desde 2003 publicó el álbum *Guerra grafica. Photographies, artistes et écrivains en guerre. Espagne 1936-1939*, que revela una parte de su inmensa colección personal (con prólogo de Paul Preston, La Martinière, París). Una edición española apareció simultáneamente en Lunwerg en Barcelona. Más modestamente se publicó *Février 1939 — La Retirada dans l'objectif de Manuel Moros*, una recopilación de 80 fotografías inéditas sobre los campos de reagrupamiento de los combatientes (ediciones Mare Nostrum, Perpiñán, 2008). Igualmente en 2011 Felipe Solé et Grégory Tuban publicaron en catalán *Camp d'Argelers (1939-1942)* —se trata del campo de Argelès sur Mer— con un editor militante del departamento de Haute-Loire (Cossetània, Valls) provisto de numerosas fotografías. En una palabra, la guerra de España fue muy fotogénica.

Si el conflicto español ya no obsesiona al film francés desde hace muchos años (como en los tiempos de Rossif o Resnais), el éxito de ciertas películas sigue subsistiendo. Así ocurre con *Terre et Liberté* de Ken Loach (1994), que aparece con frecuencia en numerosas ocasiones. Por ejemplo, en el 23 festival de cine de Nantes en 2013. Conviene subrayar que con su libro matriz, *L'Espoir*, best-seller mundial (1937), la película de André Malraux (1939), proyectada bajo el título *Sierra de Teruel* en junio de 1945, continúa siendo un clásico del cine de arte y ensayo.

El noveno arte ha conquistado igualmente un amplio lugar bajo el sol de las conmemoraciones. La tradición de la *bande dessinée* sigue siendo muy fuerte a la hora de contar la guerra de España en francés. Recordemos la serie del soldado Eloy traducida en los años ochenta del pasado siglo. En 2013, Eddy Vaccaro, Maximilien Le Roy y A.-C. Thibault-Jouvray —obra colectiv(ist)a— contaron las aventuras de Léo, joven antiestalinista de origen burgués parisino en *España la vida*, publicada por Casterman, editor belgo-francés. Casterman, antaño una editorial católica, anti-roja, en 1936 ha cambiado de rumbos y el rojo —ciertamente el anarquista— constituye hoy el buen color frente al malvado fascista/comunista presentado por Pascal Ory en *L'Histoire*, número 393, noviembre de 2013.

Hay que distinguir dos ramas. La primera es, lógicamente, la española traducida al francés como por ejemplo Carlos Giménez (nacido en 1941) con *Les Temps mau-*

vais, un gran volumen sobre las peregrinaciones diarias de los españoles durante la guerra, o Julio Ribera (serie *Montserrat*, mujer republicana) o Paco Roca (*Le Phare*). Otros autores parten de la Guerra Civil para explicar el exilio o las privaciones de la postguerra. Así, Jorge García y Fidel Martínez con *Chaïnes (Cadenas)* en 2007 que narra el destino de los presos de las cárceles franquistas o Antonio Altarriba-Kim con *L'Art de voler* y Mikel Begoña con *Tristres cendres* en 2011. Por último, y antes de pasar a la producción estrictamente francesa, conviene señalar una colaboración franco-española: los dos volúmenes de Denis Lapière con el dibujante español Eduard Torrents, en *Le Convoi* en 2013, que mezcla la Guerra Civil y la mundial con sus senderos nevados y deportaciones por carretera y ferrocarril.

En la rama puramente francesa (y a veces belga) hay que referirse a los álbumes, con éxitos de venta poco seguros a pesar de las opiniones más o menos favorables de los internautas, de Andreas/Cochet con *Quintos* (2006), o Jean-Sébastien Bordas en una serie —que ya alcanza dos volúmenes en la actualidad (2012/2013), titulada *Le recul du fusil*, con su héroe Fernand Tormes, joven campesino provenzal que, llegado a París, se politiza en la época del Frente Popular (tomo I) antes de batirse en Madrid y Aragón (tomo II). Igualmente cabe mencionar la serie *Ermo*, en seis álbumes, de Bruno Loth, dibujante asentado en la región de Burdeos, y que se publicó entre 2006 (*Le magicien*) y 2013 (*Mort à Madrid*) pasando por *Barricades* (en Barcelona) en 2007, *Une nuit en Aragon* (2008), *Mujeres libres* (2009), *Cargo pour Barcelone* (2011). Todos ellos narran las tribulaciones de un joven huérfano de la anteguerra de doce años de edad, procedente de Andalucía y llegado a Cataluña en compañía de un circo ambulante que va a pasearle por los lugares más emblemáticos de la Guerra Civil.

Todas las referencias anteriores no constituyen un conjunto exhaustivo ya que el autor de estas líneas ha perdido la costumbre de leer desenfadadamente este tipo de álbumes.

Por último, ¿qué decir de la presencia actual de la guerra de España en innumerables portales en francés en Internet, no siempre pro republicanos? El del Museo de la historia de la inmigración indiscutiblemente lo es. Es el momento de parar esta recopilación bibliográfica pero no sin tener en cuenta que la actualidad parisina nos obliga a ponerla al día. En efecto, en 2010 la Union des Huissiers del departamento del Sena, propietaria del Hôtel de Savoie desde los años veinte puso a la venta el inmueble en el que Picasso había alquilado, entre 1937 y 1955, un taller en el cual pintó el *Guernica* para el Pabellón de la República española en la exposición internacional de las Artes y las Técnicas que se celebró en la capital francesa. El asunto salió a la luz en 2013. Una asociación, el CNEA (Comité nacional para la educación artística), lleva años batiéndose para evitar la desaparición de ese lugar, cuya existencia es conocida en España (*El País*, 22 de julio de 2013). La pelota está en el tejado del Ministerio de Cultura y son numerosos los intelectuales y artistas que apoyan dicho comité. Un tema que todavía dará que hablar.